

EL PARLAMENTO CHILENO EN LA ENCRUCIJADA: EL DÍA DESPUÉS... (Transcripción)

DAVID ALTMAN (*Profesor asociado de la Universidad Católica de Chile*):

Muchas gracias a todos los presentes, a mis colegas. Realmente es un gusto estar aquí, primera vez en Zaragoza. Me encantó.

La presentación mía va a ser un poco distinta a la de Scott, en cuanto me voy a concentrar, particularmente, en un único país, básicamente en Chile, quizás haga alguna alusión a lo largo de la presentación a algún otro país de América Latina.

Básicamente la presentación mía va a rondar sobre cuatro temas, que creo que podrían ser de interés para ustedes, en cuanto a la relación entre parlamentos y democracia en un contexto latinoamericano, en un contexto quizás un poco distinto a la región en general, la imagen posiblemente que tengan ustedes de Chile sea bien distinta a la imagen de otros de los países latinoamericanos.

Básicamente voy a contar muy brevemente de dónde viene Chile, voy a describir y contar algunas de las peculiaridades del sistema electoral y democrático chileno contemporáneo, haciendo especial énfasis en el sistema electoral; como ustedes se van a dar cuenta, un sistema bastante original en términos mundiales, podría decir, o por lo pronto dentro del contexto de las democracias contemporáneas, y después cierto grado de tensión que se da dentro del Parlamento y el funcionamiento de la lógica parlamentaria y legislativa en el Congreso chileno.

Para ser un poquito breve, y quizás recapitulando un poco, yo creo que el estudiar los parlamentos en general en América Latina, implica en cierto sentido volver a cuestiones fundamentales que estudiamos a lo largo de nuestras carreras, sea Derecho, Ciencia Política, lo que ustedes quieran.

Por ejemplo, el estudiar estas cosas, constantemente nos cuestiona y nos empuja a rebalancear, como Manuel y como Scott hablaban previamente, estas tensiones que las tenemos constantemente en la cabeza: presidencialismo versus parlamentarismo; representación proporcional; distritos únicos o muy pequeños; política nacional versus la política local; eficiencia versus responsabilidad; gobierno de partido; gobierno de coalición. América Latina si tiene algo divertido es que constantemente tenemos que estar pensando en cosas que, muchas veces aquí en Europa las tienen saldadas hace decenas de años.

Creo que es importante señalar que Chile ha sido, posiblemente con Uruguay, los dos países con más larga tradición democrática en el continente latinoamericano, pero Chile ha sufrido importantísimos cambios en su arquitectura institucional. Hasta el año setenta y tres Chile tenía un congreso bicameral, como todos ustedes saben, donde básicamente operaba lo que llamamos en su momento los tres tercios.

Si había un país en América Latina con un sistema de partidos relativamente parecido a los sistemas de partidos europeos, era Chile. ¿Por qué? Porque los partidos tuvieron una relación con cuestiones de clase muy profundas, y los partidos se pueden cortar horizontalmente en cierto sentido, no tanto vertical como demócratas; republicanos; colorados; blancos; liberales; conservadores; sino que en Chile fue entrando por tajadas, y tenemos el Partido Socialista, la Democracia Cristiana de la pequeña burguesía..., los partidos se parecen un poco más a los europeos.

El Congreso chileno, hasta que fue clausurado, de una forma por demás, violenta y terrible, hasta el año setenta y tres estaba compuesto por dos cámaras, como les dije: la Cámara de Diputados con ciento cincuenta diputados selectos en distritos medianos, que oscilaban entre cuatro y diez miembros, y un Senado compuesto por cincuenta miembros en diez circunscripciones electorales de cinco miembros cada uno, también representación proporcional de listas abiertas, en la cual cada ciudadano elige una persona, marca un nombre –ahora les voy a explicar un poco más cómo funcionó-. Y bueno, esto dio el país de los tres tercios.

La historia de Allende y Pinochet la conocen más que bien ustedes, pero lo que sí que es interesante es rescatar para los intereses esta presentación, que en el año ochenta se aprobó una Constitución. Se aprueba, entre comillas, en un plebiscito, a diferencia de lo que pasaba en Uruguay, que los militares estaban perdiendo en un plebiscito por ellos convocado en noviembre de 1980. En Chile Pinochet no tuvo ningún tipo de inconveniente en pasar esta Constitución, y ya en el ochenta y ocho, por la propia Constitución del ochenta, se tuvo que hacer otro plebiscito a ver si le permitía a Pinochet seguir adelante otros ocho años más o no, y es el famoso plebiscito de la Concertación del no, el gran trampolín hacia la democracia.

1989: elecciones democráticas, ya estamos bastante cerca de ahora, nos vamos a meter a la historia contemporánea, donde gana por primera vez la Concertación y el presidente popularmente conocido como “Pato” Aylwin. 1994: Eduardo Frei, uno de los competidores de ayer. 2000: Ricardo Lagos. 2005: —importantes reformas electorales a las cuales me voy a referir ahora en un poquito—. 2005: entra Michelle Bachelet, primera mujer en la presidencia de la república en Chile. 2009 –ayer-: todavía no sabemos. (oy a contar un poquito)

¿Y la paradoja, me dirán? La paradoja no es tan complicada, pero sí es una cosa que a mí personalmente me llama la atención. Es que si hay un país que realmente ha cambiado en América Latina, ha tenido una transformación radical en términos sociales, económicos, ha sido Chile. Sin embargo, este desarrollo, esta potencia económica que está despegando no tiene su correlato en la vida democrática del día a día. Y les voy a explicar por qué.

Antes que eso, déjenme hacer un repaso: ¿De qué estaría hablando cuando hablo del Parlamento chileno hoy en día? El Parlamento chileno sigue estando compuesto por dos cámaras: una cámara de diputados, ciento veinte miembros electos en sesenta distritos binominales. Y un Senado que se renueva cada cuatro años de forma completa, y un Senado de treinta y ocho senadores de diecinueve circunscripciones también binominales, pero que se renueva por mitades cada cuatro años.

La nominación política, es decir, el que una persona logre ser candidato de un partido o de una coalición, eso es un poder casi indiscutiblemente monopolizado por los partidos, que se coordina con otros partidos de su coalición para negociar: —“Bueno, Juancito y Juanita van en este distrito, no, no, yo quiero que vaya en el otro...”—

Voy a llamarles la atención sobre que esta nominación, el tener la sartén por el mango, ha llegado a nominar personas, nosotros hablábamos el viernes, el jueves de la semana pasada, y les decía a los colegas aquí presentes: de los ciento veinte diputados, nosotros en el instituto ya sabíamos el nombre de ciento catorce. Porque da una certeza tan grande para la persona que ya es un *incumbent*, una persona que ya es legislador, el tema de la reelección y la negociación de los partidos, que en algunos casos hablamos de los candidatos blindados. A ése no lo tira nadie. Es imposible.

Lo que sí se da, —y ahora les voy a explicar por qué—, son notables guerras fratricidas entre hermanos de la misma coalición, porque miren: aquí les estoy presentando una típica boleta de votación chilena. Ven que hay cuatro grandes coaliciones, hay siete nombres. Ustedes, ciudadanos, lo único que tengo que hacer es en mi voto hacerle una línea vertical con un lapicito y lo doblo en veinte -hay todo un procedimiento de cómo se dobla, etcétera-. Pero, ¿cuál es el problema? El problema está acá: en el binominalismo.

Chile en cierto sentido hoy en día podría ser considerado el sistema legislativo menos proporcional imaginable dentro del mundo de la representación proporcional. El menos proporcional posible. Simultáneamente vamos a ver que los efectos que produce este sistema electoral tienen un gustito mayoritario, pero bueno, quizás podría ser el menos mayoritario de los sistemas mayoritarios.

El Parlamento chileno es fantástico de ser estudiado desde esa perspectiva, ahora ¿cuál es la gracia del sistema binominal y por qué fue pensado e inventado?

Toda la versión común indica, y yo concuerdo básicamente, en última instancia esto es una válvula de contención, impuesta por sectores de derecha durante la transición, para asegurarse una representación importante en el Congreso, porque sabían que sociodemográfica y políticamente, perdían; no eran la mayoría.

¿Entonces cuál es la gracia? Si vemos el escenario 1, aquí tenemos que la coalición A obtuvo sesenta y cinco votos, la coalición B obtuvo treinta y cinco votos. Sin embargo, los electos por este sistema raro de representación proporcional es A: dos y B: uno. ¿Por qué? Porque solamente se estipula que una coalición pueda obtener los dos escaños en disputa si es que dobla en

votos a la coalición que le sigue (léase derecha). Entonces, como es virtualmente imposible doblar, por una cuestión de dos tercios, un tercio (son muy pocos lugares de Chile donde realmente existe este desequilibrio político); es virtualmente asegurar un candidato de un color, y un candidato de otro color, lo que lleva a una suerte de empate constante en la política chilena, en la representación; y como ya les dije: como entra uno de un color, y entra otro color, las luchas son cuál de cada uno de los colores entra. Entonces, a mí me importa mucho más la lucha entre A1 y A2 que B1 y B2, en cualquiera de los escenarios.

Ahora la única forma —y acá estoy llevando a los escenarios a un extremo con fines ilustrativos— no se da sesenta y seis a uno, pero sí se da un fenómeno de que hay un candidato muy fuerte (el famoso candidato blindado que les mencionaba), y el candidatito que se cuelga de atrás, esperando que entre los dos sean lo suficientemente fuertes para duplicar a la fuerza que viene atrás, cosa que es muy difícil que pase.

¿Cuál es el problema? ¿O cuál es uno de los tantos problemas que quiero señalar? Que el escenario más común que pasa en Chile no es ni uno, ni dos, sino que es tres. Que Chile no es un sistema bicoalicial propiamente, sino que es multicoalicial, teniendo usualmente tres o cuatro fuerzas políticas claramente identificables, que compiten por dos cupos. Entonces, los votos de la coalición 3 y coalición 4, simplemente, no se ven representados en la elección de ese distrito y genera una suerte de problemas de legitimidad, particularmente porque en Chile antes sí tenían.

Porque vamos, ¡seamos sinceros! El sistema norteamericano, o británico, el *first past the post*, genera exclusiones brutales también, y no hay mayores frustraciones. O sea, hay, evidentemente. Pero el problema es que estos grupos, por ejemplo, el Partido Comunista, que logró entrar por primera vez al

Parlamento chileno desde 1989, ayer consiguieron meter tres diputados comunistas, gracias a un acuerdo electoral con la Concertación de Partidos por la Democracia. ¡Hasta ayer, la situación era terrible! Porque gente que tenía una representación parlamentaria no lo tuvo más, con la reforma esta que tenemos desde el ochenta y nueve. En fin, esto es para ilustrar un poco qué es lo que está pasando.

Pero, ¿dónde sigue la paradoja? Veamos: por un lado, también en Chile, no solamente se nos muestra como un ejemplo de virtudes de reforma económica y política, sino que también se nos muestra como un país serio, estable. ¡Sí! ¡Genial! Si miramos, por ejemplo, la volatilidad electoral, en otras palabras: el cambio neto de caudal electoral que hay entre los partidos, el valor absoluto, dividido en dos, que es una medida que nos dice: cuanto más grande es ese número, mucho más cambio político hay; cuanto más chiquito, más estabilidad (en general los politólogos tenemos una cosa que nos gusta: el cambio, pero nos gusta la estabilidad también); vemos que Chile está bastante bien. ¡Es razonable! Dónde ven a Nicaragua, Chile, Uruguay... Bárbaro. Es razonable.

Esto es un ejemplo de estabilidad chilena, cuando miramos los números macro.

Si miramos qué pasa a nivel de la fragmentación política, ¿cuántos partidos compiten? ¿Cuántas coaliciones compiten? Acá tengo el número efectivo de partidos, medido a nivel de diputados; número efectivo de partidos, medido a nivel municipal, elecciones independientes y con sistemas electorales distintos, tenemos que también es muy estable la cosa. ¡Sí! Chile aparenta ser un país maravillosamente estable, genial, fantástico... Pero: ¿Estabilidad chilena? Veamos qué pasa.

Participación electoral en Chile, desde el año ochenta y nueve hasta el día de hoy. No importa tanto los numeritos y qué representa cada línea, porque la tendencia es pareja en cada una de las líneas. —Esto, lamentablemente, no tuve tiempo. Ayer de noche estaba esperando a que dieran los resultados, pero me dormí, así que lo siento. Pero de cualquier forma, va a aumentar un poco, porque es elección presidencial y eso genera una mayor efervescencia— Pero la tendencia es lo que sorprende.

A ver: Chile tiene el sistema del registro electoral más perverso, posiblemente, del mundo democrático, donde uno tiene la libertad de registrarse en el padrón electoral, pero una vez que uno se registra, tiene la obligación, so pena de castigo importante, si no va a votar, entonces, ¿cuál es el efecto número uno? Qué persona racional de dieciocho, diecinueve, veinte años, inteligente (yo lo veo con mis alumnos) dice: “A ver, ¿qué hago? ¿Me registro o no me registro? Si me registro y después no lo puedo, me multan, me castigan... ¡No! ¿A qué me voy a registrar? Vamos a ver qué pasa”.

Estabilidad chilena, número dos. Antes de entrar a hablar de participación electoral, acá les estoy hablando de vuelta de volatilidad, pero medida y cortada en distintos niveles de análisis de la realidad chilena. ¿Cuál es el problema? Que nosotros cuando hablamos mucho de la volatilidad, usualmente la literatura se centra en este cuadrante. Acá. ¿Ven? ¿Se ve la puntita del *mouse*, ahí? ¡Ahí!

Pero si miramos, por ejemplo, qué es lo que pasa a nivel municipal, que son las elecciones representativas realmente importantes, donde hay distritos mucho más grandes y donde todos los partidos tendrían chance de entrar, vemos que la volatilidad es notablemente más preocupante llegando a límites de preocupación, como más de un 60%; 70% en algunos municipios. O sea: el

60%; 70% de la gente está cambiando de opción política, de una elección a otra; eso prende algunas luces.

Participación de interés, para darles una idea. Aquí arriba a la izquierda, les muestro la participación electoral declarada según tramos de edad, que viene de la mano de lo que les decía previamente del sistema de inscripción electoral.

Evidentemente, en la juventud chilena, a la gente no le importa. El Gobierno chileno ahora tenía un potencial grupo de dos millones y algo de electores, para incorporarlos a los registros electorales. Hicieron una campaña que costó un dineral, y lograron incorporar a ciento cincuenta mil jóvenes. ¡De dos millones y algo a ciento cincuenta mil! Eso no... hay algo que está pasando. Abajo, les muestro la ubicación ideológica de los chilenos por tramos de edad: por los mismos tramos de edad.

¿Qué vemos? Que evidentemente, y como la naturaleza manda, los muchachos jóvenes son bastante más liberales que los abuelos, y consecuentemente, aquellos que votan tienden a ser más conservadores que los que no votan. Y si pensamos que los legisladores son gente racional y muy inteligente, como lo son en su enorme mayoría, no solamente en Chile, sino en todos lados, no van a tratar de satisfacer las demandas de los que no los votan y no tienen por qué responder de nada, sino que justamente, van a tratar de satisfacer al votante. ¿Y cuál es el votante? Es un votante más conservador de lo que el público general chileno es, y ahí ya empezamos a ver un poquito de cómo esta imagen paradisíaca —casi que nos muestran algunos colegas chilenos— no es tan así, por lo pronto.

Otros ejemplos: porcentaje de identificación con las dos coaliciones más importantes, hasta el año pasado. ¿Qué vemos? ¿Cuál es la coalición más importante? ¡Ninguna! Esto es otra cosa que llama la atención.

Y por último, les muestro el porcentaje de los respondientes, en LAPOP 2008, que declaró que es incapaz de ubicarse como izquierda, derecha, etcétera, etcétera. ¡Estamos hablando de un 40%!

Ya ven que acá hay un problema, en Chile. Hay varios. Hay cosas que son maravillosas, no me malinterpreten, sino que estoy tratando de ser un poco abogado del diablo frente a una realidad que a veces se nos muestra muy distinta.

Participación e interés. Por ejemplo: existe gente que trabaja para los partidos y candidatos durante las campañas electorales. Es bastante amplia la pregunta: ¿Usted ha trabajado, se le ha preguntado a los chilenos, en alguna campaña de algún partido de algún candidato? Estos son los porcentajes de respuestas: de “sí”, y acá, comparo con el resto de América Latina. ¿Dónde está Chile? Debajo de Guatemala, quizás también otro de los grandes ejemplos... ¡No! ¡Nada contra Guatemala! pero sí Guatemala, un país donde la situación es radicalmente distinta a la chilena; Chile es el “rico” de América Latina, entre comillas, y Guatemala es una de las pobres, o sea no hay una cuestión socioeconómica, acá hay otra cosa.

Se le pregunta a los ciudadanos si la democracia puede existir sin partidos políticos. ¿De qué forma, de qué manera acuerda usted con esta frase? Uno, fuertemente en desacuerdo. Siete, fuertemente de acuerdo. Miren dónde está Chile: Arriba. O sea, la democracia puede existir sin partidos políticos. ¡Okay! es una forma interesante de democracia. Los que nos dedicamos a la ciencia política, sabemos que quizás si hay algo que estamos muy de acuerdo es que

la democracia necesita partidos, necesita parlamentos, necesita debates, necesita otras cosas.

¿Por dónde viene ahora la bajada hacia el Parlamento chileno? En junio de este año, Televisión Nacional de Chile (que no sé si se puede ver aquí en España) emitió un informe especial, un programa donde durante ocho meses este canal de televisión estuvo siguiendo a ciento veinte diputados con cámaras ocultas; siguiéndole adentro del Congreso; afuera del Congreso; cuando manejaban desde Valparaíso a Santiago..., viendo qué hacían. Todo cámara oculta. ¡La que se armó! ¿Por qué? Porque... Bueno, acá pongo algunas de las cosas que pasaron. Algunos usaron celular en sala, cosa que está totalmente prohibida... ¡El celular en el auto! Los carabineros chilenos son taxativos, o sea: ¡Te liquidan si te agarran manejando con celular, y...! A ciento sesenta, manejando con celular. ¡Todo esto, filmado! Miran su Facebook en la sala, siguen las carreras del club hípico por Internet... En fin. ¡Un montón de cosas, que vino a dar otro golpe más a un parlamento que viene muy golpeado!

Para darles una idea: en Chile, la presidenta Bachelet llegó con casi un 80% de aprobación. El Parlamento es con menos del 25% de aprobación. Hay un desbalance notable. Y esto no hizo más, porque ciertamente, no tenemos una prensa... no es la BBC, Televisión Nacional de Chile; uno la puede querer mucho, pero no es la BBC.

Todas estas cosas vienen a golpear un poco más al Parlamento chileno.

Para contarles un poquito qué pasó ayer, así cambio un poquito de foco, y seguimos con otras cosas, lo que les estaba mencionando. Estas son las... Por cierto: un detalle interesante, que son las primeras elecciones sin Pinochet. Primeras elecciones democráticas en Chile sin Augusto Pinochet. ¿Y qué fue lo que pasó? Aquí abajo están. En el primer circulito vemos la distribución del

voto a nivel presidencial, luego Senado y luego diputados. Y vemos que por primera vez, la derecha está más cercana a un eventual triunfo en la segunda vuelta presidencial a mediados de enero que en otras oportunidades. Personalmente, no creo que gane la derecha, pero hay probabilidades, no me la voy a jugar... ¡No! ¡No! No me la voy a jugar acá, al menos públicamente.

En fin, lo importante es que tenemos un Congreso, vamos a tener un Congreso que una de las características divertidas es que vamos a tener por primera vez tres diputados comunistas en este tiempo, pero luego sigue bastante partido de forma pareja: Concertación, Alianza, bastante parejitos, y la Concertación pierde su mayoría, o sea: tradicionalmente, desde el año noventa hasta el día de hoy la Concertación tuvo un 55% de diputados contra un 45% de la Alianza, eso es más o menos lo que ha pasado. Ahora están más 51% contra 49%, o una cosa por el estilo.

Les voy a contar uno de los dilemas, —porque podemos después seguir en el diálogo entre nosotros, vamos a poder arrancar por otros lados—, pero una de las cosas que a mí siempre me llamó la atención en un parlamento como el chileno es: en un lugar con distritos tan pequeños, cómo hace un legislador cuya nominación depende de los de arriba, consecuentemente es razonable ver una disciplina partidaria a rajatabla (casi virtualmente, a rajatabla, porque si se porta mal no lo nominan nunca más); pero que su voto es particularista, en cuanto que son distritos virtualmente pequeños, ¿cómo convive entre estos dos mundos? ¿Cómo logra sobrevivir la tensión grotesca que tiene el legislador entre seguir los alineamientos partidarios y coalicionales de las élites que dominan y eventualmente son dueños de su nominación, y esta gente, que en última instancia es la que lo vota? Evidentemente, no van a votar si aquellos lo nominan, pero de cualquier forma, hay una tensión muy interesante.

Entonces, sabemos lo difícil que es para un legislador, para un diputado, arrojar crédito sobre una política pública exitosa. Los partidos tienen mucha más capacidad de hacer eso.

Ahora, una de las cosas que a mí siempre me interesó es que aquellos que estudiamos legislativos tenemos de forma constante la obsesión de generar políticas. ¿Cuántos proyectos de ley son aprobados? ¿Quién le pasa el proyecto de ley que entra en la Comisión de Hacienda y...? Etcétera, etcétera, etcétera.

Pero no toda la actividad legislativa es generar política, y eso lo sabemos. Hay otras cosas que pasan adentro de un congreso, dentro de un parlamento o asamblea, como sea que se llame en cada uno de los países.

Hay veces que por más que sepan que no van a generar políticas, son oportunidades maravillosas de guiñarle un ojo a sus *constituencies*, a sus votantes, para generar ese vínculo, que va mucho más allá de la política pública. Esto es de lo que voy a hablar en particular ahora sobre el Parlamento chileno.

Y les voy a contar un cuento...un cuentito, como le digo a mi niño: Érase una vez la historia de... Tenemos un diputado ejemplar, mister Lorenzini, Pablo Lorenzini; un diputado ejemplar, en cuanto apoyó en más del 90% de seguimiento, un récord legislativo brillante: más del 90% de seguimiento, es un demócrata cristiano. Sigue la Democracia Cristiana, sigue la Concertación. Presidente de la Cámara de Diputados en el momento del cuentito. Presidente de la Comisión de Hacienda, en el momento del cuentito. Que estaba justo bajo la presidencia de un presidente ejemplar también: Ricardo Lagos, ése lo conocemos todos, con su famoso dedo contra Pinochet, allá en el año ochenta y ocho.

Pero el cuento no termina acá, porque hay otra cosa ejemplar, que es un puente... no es tan ejemplar. Porque a veces los puentes en Chile no están del todo bien contruidos. Sucede que este puente, este puentecito, el puente Loncomilla, era del distrito de Pablo Lorenzini. Hubo varios incidentes... no es que se cayeran todos los puentes de Chile, pero hubo varios incidentes con el Ministerio de Obras Públicas en Chile. Y *mister* Lorenzini, cuando llegó el momento de que la oposición pedía la censura y que la interpelación ministerial, creación de comisiones de investigación, Lorenzini, religiosamente, levantaba la mano, con el oficialismo, con la Democracia Cristiana, con la Concertación, y se negaba constantemente. O sea: un soldado más leal que él, no había.

Sin embargo, en un momento, en una instancia en el Parlamento que ahora les voy a contar, pide a rajatabla la renuncia del ministro, que es una vergüenza que Chile tuviese un ministro de Transporte, de Obras Públicas, como este individuo, que se vaya, que no puede hacer política... pero descalificativos groseros. Tanto así, que en la próxima reunión del Gobierno en la Escuela Militar, en Santiago de Chile, una cosa muy protocolar, estaban todos los legisladores presidentes de las comisiones paradios. Ricardo Lagos entra, saluda a uno, saluda a otro, Lorenzini... ¡Filmado por televisión! Era evidente que le estaba cortando el rostro, de una forma muy evidente, ni siquiera lo saludó. Le quitó el saludo, lo esquivó y llevó a situaciones de titulares de diarios.

¿Por qué? ¿Por qué les quiero contar esto? Porque existe esta institución pequeña en el Parlamento chileno, que se llama “hora de incidentes”, donde se le permite a los diputados salir, esquivar la lógica partidista y coalicional, y empezar a hacerle los guiños que quieran a sus *constituencias*.

¿Por qué es interesante? Porque no hay necesidad de coordinarse entre los partidos. Y es el momento... en casi todos los congresos, asambleas y parlamentos existe alguna instancia así; más institucionalizada, menos institucionalizada; más formal, menos formal, pero en el caso chileno, no ha sido estudiado esto. Acá no se vota nada, sino que él, Lorenzini, pedía la renuncia del ministro, y no es que hay una solidaridad del cuerpo de legisladores, sino que a lo que más puede llegar es pedir un oficio, un procedimiento... y no importa qué pasa después Porque no se vota, pero sí es una instancia donde le dice a la gente que tiene que transitar por el puente Loncomilla: “Miren lo que estoy haciendo: estoy pidiendo la cabeza del ministro ahora. ¿Ven cómo yo trabajo para ustedes?”. Entonces, no vota contra el partido, no vota contra la coalición, le está haciendo un guiño a su gente... ¡Es genial! A ver:

¿Qué pasa con esto? Acá vemos el número de instituciones en esta intervención, que se llama “hora de incidentes”, que usualmente es a posterior de la sesión general. Por legislaturas, estoy estudiando la legislatura 2002-2006, bajo el gobierno de Ricardo Lagos. Se acuerdan que son legislaturas de cuatro años. Y veo el número de intervenciones, el porcentaje de escaños, veo cuánto tiene el Partido Demócrata Cristiano, el Partido por la Democracia, el Partido Socialista, etcétera, etcétera. Miro las intervenciones, ¿y a qué llego? Hay una correlación interesantísima entre la cantidad de veces que intervienen en esta institución, hora de incidentes, y el tamaño del cuerpo del partido político y coalición que están representando.

Para hacer una historia aburrida un poco más rápida, acá creemos (esta parte del trabajo la estoy haciendo con un estudiante de doctorado mío, Sergio Toro, brillante); creemos con Sergio que el perfil de los diputados nos va a decir mucho del uso de esta instancia, de hora de incidentes, en sala. Por ejemplo: creemos que aquellos diputados que vienen de zonas extremas del país, sea

allá cerca de la Antártida o el desierto, en el Norte, van a tender a usar cosas mucho más localistas, van a pedir esta demanda: “No, que acá, lejos de Santiago, el país centralista...” —bueno, está el fetiche del centralismo en Chile es muy importante—. Creemos que ciertas características de los legisladores afectan notablemente a esto. Y efectivamente, vamos a encontrar eso, que por ejemplo los vínculos que hay entre los partidos y los electores demuestran el uso y explican el uso de esta instancia.

No les voy a aburrir con las estrellitas y los modelos de relación, pero básicamente lo que vemos es que el pertenecer a una región extrema del país es estadísticamente importante para predecir cuánto se va a usar, así como el pertenecer a la región metropolitana de Santiago es lo opuesto. Nuestro objeto de estudio es, son temas locales, entonces, la gente de Santiago, los temas locales, realmente, les son bastante marginales. Cuando una persona que viene de Chiloé o de la Antártida, efectivamente es mucho más crucial que el santiaguino.

Y vemos también de forma muy interesante cómo es la diferencia que hay entre el uso que hacen los partidos políticos de esta instancia. Vemos que la Alianza, la coalición de derechas en el modelo número 2, abajo (número 2, acá), la usa de forma bastante más significativa. Y dentro de la Alianza, cuando la rompemos y la desglosamos por partidos, es la Unión Demócrata Independiente: el partido más de derechas, que tiene sectores bastante fundamentalistas, católicos podría decir, con una bajada más corporativa; el partido más grande de Chile. Ellos lo usan mucho más, porque es un caso de un partido, quizás uno de los partidos más exitosos que ha habido en América Latina, en cuanto a desdoblarse y saber usar aparatos distintos para distintos clientes.

Es decir, por ejemplo: este partido UDI, en los sectores ricos de Santiago, habla de no a la pastilla del día después, no al aborto bajo ninguna circunstancia... toda esa postura que algunos la conocemos. Pero cuando va en sectores más populares, ¡no les habla! Obviamente, no les dice nada de esto. Simplemente, acá usa prácticas más tradicionales aún en América Latina, como te regalan el kilo de arroz, la hierba mate, la leche, te dan las chapas para el techo de tu casa, etcétera, etcétera. Es un partido que ha mostrado quizás una de las plasticidades más flexibles, diría yo, en América Latina, de desdoblarse y ser capaz de interpelar y dialogar con el tipo distinto de gente, y no en vano es el partido más grande de Chile.

Bueno, lo mismo pasa con otros partidos en cuanto a los temas que atacan en esta hora de incidentes. No les quiero aburrir con esto, pero simplemente, acá se ve que, por ejemplo, hay ciertos temas que caen mucho más a la izquierda, otros a la derecha, tal cual lo esperábamos.

A nosotros nos parece interesante, puede ser el primer estudio que se hace sobre esta instancia tan particular del Parlamento chileno.

Ahora, para englobar, voy a hacer una suerte de reflexión, así dejamos un poco más de tiempo. En Chile sí, efectivamente, existe una imagen de estabilidad, pero con una fuerte desconexión del vínculo que hay entre los legisladores y los legislados. Somos rehenes de este negocio de la democracia, en cierto sentido, y se va a votar, pero ya vieron cómo viene la participación electoral.

La desafección es grotesca en términos de la juventud, inclusive en sectores como mis alumnos, que supuestamente son la crema de la crema de Chile, en la Católica, y asusta. Asusta cómo los chicos, que vienen de los mejores colegios de Santiago tampoco están interesados en este asunto. El binominalismo, como sistema electoral, tensiona y extrema la lucha

intracoalicional, en lugar de la intercoalicional. De hecho, ha habido amenazas de muerte entre correligionarios ahora, la semana pasada, que terminó en los tribunales. Que no era entre el Partido Comunista y la UDI. ¡No! ¡Era entre la Renovación Nacional y la UDI! Por ejemplo, en la región de Valparaíso.

¡La negociación es cerrada! No hay ingerencia alguna del ciudadano en la nominación de los legisladores, o de los potenciales candidatos, mejor dicho. ¡No hay injerencia bajo ningún tipo! Entonces es donde el pobre legislador se ve acorralado entre la necesidad de mantenerse leal a los partidos, cualesquiera sean estos, y tratar de guiñarle el ojo y mostrar a su gente que está trabajando a favor de ellos y de sus intereses.

Indiscutiblemente, Chile tiene una imagen de país pujante; lo es, en gran sentido, un país que ha sufrido cambios muy positivos; se ha liberalizado, se ha desprovincializado, en cierto sentido, se ha integrado a la economía mundial. Pero donde hay muchas áreas de vital importancia, como es el funcionamiento democrático, como es el funcionamiento y la relación que hay entre representantes y representados, que muestra en algunas instancias símbolos de oxidación; en otros lados, cosas que realmente no encajan como deberían. Pero en fin. Yo dejo por acá, y luego seguimos.

Muchísimas gracias.

Zaragoza, 14 de diciembre de 2009